

Carlos Miguel Cortés

S

O

T

C

E

R

DESTINO



Carlos Miguel Cortés

BICHOS



DESTINO

Destino, 2020
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.
© del texto: Carlos Miguel Cortés
© ilustración de la cubierta: Vero Navarro
© Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: febrero de 2021
ISBN: 978-84-08-23809-6
Depósito legal: B. 201-2021
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

HUEVO

De eso se trata: desentrañar lo que todos ocultamos; lo que nos molesta o apena, lo que escondemos, la intimidad privada. El pensamiento, las perversiones, nuestros retorcimientos y vicios, nuestros anhelos y deseos secretos, nuestra lujuria prohibida e inconfesable. Creo que es mi tarea como escritor, a pesar de los muchos problemas que me origina. A veces me agoto. Siempre pienso que el libro en el que trabajo será el último, y me digo: «Ahora pondré un bar, me dejaré barba y me dedicaré a vender cerveza tranquilamente, porque no puedo más». Pero nunca pongo el bar. En realidad, me gustaría un chiringuito en la playa, para ser exacto. Un tiempo después, comienzo otro libro. Es inevitable: se agazapan dentro de mí, se ocultan. Al fin, uno asoma las orejitas y empezó a tirar de él, suavemente, hasta que me lo saco de las entrañas, lo enjuago, lo limpio y se lo doy al editor.

Corazón mestizo, PEDRO JUAN GUTIÉRREZ

Tanto predicador para tan poco ejemplo.

JUANCHO MARQUÉS

Aragorn: Sois hábil con la espada.

Éowyn: Las mujeres de esta tierra aprendieron hace tiempo. Las que no las empuñan mueren a su merced. No temo al dolor ni a la muerte.

Aragorn: ¿A qué teme entonces mi señora?

Éowyn: A una jaula.

El Señor de los Anillos, J. R. R. TOLKIEN

Es tentadora la oscura y maravillosa aventura de vivir. Persevero en ella por curiosidad.

Una mujer en Berlín, ANÓNIMA

Todas las setas son comestibles, al menos una vez en la vida.

SABIDURÍA POPULAR

Nadie recuerda nada.

Es la etapa de más paz de toda nuestra vida, y no recordamos nada.

No hay ni un solo problema, ni siquiera tenemos que preocuparnos de respirar.

Y no recordamos nada.

Nos alimentamos a través del cordón umbilical, y nunca jamás lograremos estar tan unidos a nadie como estábamos en ese momento unidos con nuestras madres. Y no solo físicamente. Es la necesidad elevada a la máxima potencia. La conexión absoluta. La dependencia para llegar a romper el cascarón, para nacer.

Flotando en líquido amniótico, meses antes de enfrentarse a la realidad. Nuestro propio Matrix individual, donde todo existe y no existe a la vez. La no consciencia y el despertar de los sentidos.

¿Cuánto daría yo ahora por volver a esa paz?

¿Habría alguna manera de conseguir simular ese estado?

Recuerdo una vez, una sola en mi vida, en la que sentí algo parecido. Estaba en Córdoba, en unos baños árabes. Había ido acompañado de una chica, y en algún momento ella se fue a probar unas piscinas frías y yo me fui por mi

cuenta a una piscina de flotación. Nunca había probado una. Entraba la luz del sol a través de unas vidrieras y jugaban a hacer formas con el agua, pero quitando esos reflejos, todo era penumbra. Era mediodía y las termas estaban vacías. No sé cuánto tiempo estuve flotando, pero nadie me molestó. Cerré los ojos y me quedé allí, sobre el agua, sintiendo que mi mente divagaba. Logré desconectar de todo y de todos, por primera vez en veintiocho años. No he vuelto a conseguirlo.

Así que me parece muy apetecible volver a la barriga de mi madre, y se me hace bola la imposibilidad del recuerdo. Porque hay recuerdos que te transportan a estados alterados de la consciencia, estados de paz, de felicidad, aunque también de ansiedad, desasosiego y tristeza.

Lo que tengo claro es que todo empieza a complicarse desde ese primer azote de la matrona. Primer castigo de por vida: respira por tí mismo.

Menos mal que no se nos puede olvidar.

Segundo castigo: siente. Siente ese azote, siente el dolor, siente los sonidos, siente la pérdida de tu pequeño y húmedo hogar, siente el frío, siente el vértigo de estar en los brazos de, siente la gravedad, siente la luz en tus ojos, siente el mareo, siente el cordón umbilical cortado, siente lo que es ser por primera vez un ser individual, siéntete perdido en un mundo que hasta hace un minuto no existía, siente el abrazo de tu madre, la paz momentánea, el ojo del huracán.

Quizás no sintamos nada de eso.

Nadie recuerda nada.

Quizás sí.

Sinceramente, yo creo que sí. Que, al menos, yo lo sentí.

Ese siempre fue uno de mis problemas: sentir demasiado. Y pensar en lo que sentí y en lo que siento, también demasiado.



HORMIGA PANDA

Ya flipamos con ellas desde el nombre: las hormigas panda ni siquiera son hormigas, son avispas sin alas. Esto nos pasa por asignar nombres solo por las apariencias.

Estamos muy acostumbrados a ver a las hormigas y las avispas siempre en colonias, juntas. Sin embargo, son criaturas solitarias, y solo se juntan para procrear.

De lejos parecen monas, con sus colorcitos y su pelito, pero poseen un aguijón potente y sus picaduras son muy dañinas, una de las más dolorosas provocadas por insectos. Tanto, que en Chile son conocidas como «matavacas» o «matamulas», debido al importante número de animales que esta avispa ha logrado matar. Con tan solo seis picaduras, la hormiga panda puede matar a un animal que pese un kilo.

Pero las hormigas panda están en peligro de extinción a pesar de ser capaces de poner 2.000 huevos anuales, ya que dejan estos huevos en nidos de otras avispas y son presa fácil para los depredadores. No se quedan a protegerlos.

No seas como una hormiga panda, bonita por fuera y cobarde por dentro.

La poesía no es la rima,
es el sentimiento.

MANUEL MACHADO

Los poetas que no tienen
poemas que escribir
se dedican a escribir
artículos sobre la poesía.

CARLOS SALEM

En los tiempos de las cavernas, un hombre muy inteligente se aburrió de la luz y se alejó de la hoguera, adentrándose en la oscuridad, donde inventó la poesía. Excitado, volvió a la hoguera, y recitó el primer poema de la historia de la humanidad. Inmediatamente, un hombre menos inteligente, se levantó y dijo: «Eso no es poesía».

ESCUCHADO EN ALEATORIO BAR

Prefiero no escribir que hacerlo sobre lo que otros escriben.
Prefiero vivir a teorizar,
crear a definir, abrir ventanas a poner puertas.

Cabemos todos,
me llevo años repitiendo
una y otra vez.
Cabemos todos.

Nunca me ha importado
qué es lo que escribo,
su etiqueta, su categoría.
No lo hago para líricos
ni para críticos.
Escribo para mí.
Para cambiarme,
para evolucionar,
para ser brújula.
A veces, aunque me diga que no,
escribo para vosotros,
los que sentís,
los que os entregáis,
los que leéis sin prejuicios.
Pero, sobre todo,
siempre he escrito para mi abuelo Pedro.
Lo hago pensando en él,
él, que no sabía leer ni escribir...
¿Me entendería si hubiera podido leerme?
Eso me pregunto.

He visto a poetas mucho mejores que yo
decirle a otro que lo que crea no es poesía,
y no lo he entendido.

He leído infinidad de artículos sobre la ola
de versos que vivimos
despreciándola,
llamando a lo que se crea últimamente
«poesía juvenil»,
«poesía comercial»,
«poesía mojabragas»
«poesía pop»
o lo tan elitista y tremendamente ignorante de
«eso no es poesía»
infravalorando,
intentando excluir,
marginando.

Y luego,
ese mismo día,
he ido a uno de esos bares
en los que no se rechaza a nadie,
en los que hay gente
que se desnuda por primera vez,
en los que la puerta está por obligación

y no por limitación,
y,
sinceramente,
me da igual si lo que he escuchado
era o no era poesía
solo sé que estaba vivo.